reclamando la opinión, como que ellas han de hacer de Buenos Aires la ciudad mas salubre del mundo y el emporio de esta parte de la América: porque me sería imposible expresar en este breve discurso todas mis aspiraciones; y porque en el ejercicio del alto puesto que me habeis confiado, podré apreciar con mas acierto, las necesidades mas premiosas á que debemos atender."

"Hay, sin embargo, un vacío notable, en la perspectiva halagüeña que presenta el porvenir de la Provincia, y sobre el cual me permito, desde ahora, llamar especialmente vuestra atención. Este vacío, es el estado en que se encuentra lo que hasta hoy se llama la Campaña de la Provincia, no obstante que en ella tenemos ciudades y villas notables ya por su población y su riqueza. La Administración de esta parte de la Provincia, fuente de toda riqueza, está, puede decirse, en embrión. No es posible, que el único funcionario que actualmente tiene, cada uno de los partidos administrativos en que está dividida y que ejerce á la vez atribuciones políticas, judiciales, de policía y municipales, pueda desempeñar funciones tan complicadas y laboriosas sin que la justicia se retrarde, la policía se haga mal, y el espíritu municipal decaiga. Este estado de cosas, a mi juicio, no debe continuar, y yo me prometo someter á vuestra ilustrada consideración los proyectos que han de cambiarse."

"Para que las reformas que se adopten sean eficaces, es indispensable que la Guardia Nacional sea exonerada del servicio de frontera. Todo el que conozca la manera como este servicio se hace, y medite un poco sobre sus consecuencias, llegará á esta conclusión: el país va á un abismo, sinó está cercano el día de su definitiva supresión. Esto no necesita demostrarse."

"Afortunadamente, el Honorable Congreso de la Nación, al dictar la ley de Octubre del año pasado, que movilizó la Guardia Nacional para hacer el servicio ordinario de fronteras, lo ha hecho, como un medio de suplir únicamente las deficiencias del ejército de línea, imponiéndose la obligación de revisar la ley anualmente lo que importa una promesa, de que en este período, se ocupará de dar al Poder Ejecutivo Nacional los medios de remantar el ejército."

"Mientras tanto, yo no dudo que el Sr. Presidente de la República que conoce los inmensos males que ese servicio hace á las provincias que dan contingentes periódicos de milicias para guardar la frontera, hará todo el esfuerzo para que él sea lo menos oneroso posible; hasta que llegue el anhelado momento de su completa supresión."

"Por lo que á mi hace, obedeciendo á convicciones que me acompañan desde que tuve el honor de ocupar un alto puesto en la Administración del señor Saavedra, y alentado por las manifestaciones de la opinión, en la Convención constituyente, en la prensa y en los círculos, haré cuanto de mí dependa, para alcanzar este desideratum de los hombres pensadores y patriotas."

"Debo terminar prometiéndolos, que los deberes que me impone la Constitución Nacional serán lealmente cumplidos. La residencia provisoria de las Autoridades Nacionales en la capital de la Provincia, me impone también el deber de declararos que contribuiré por mi parte á que ellas sean rodeadas del respeto y consideración que le son debidas."

"H. S. Senadores y Representantes: al daros las gracias por el honor que me habeis hecho, puedo aseguraros que si bien no habeis elegido para desempeñar la primera Magistratura de la Provincia á un hombre que se haya hecho notable por su ilustración y sus talentos; tendréis si en mí, un Administrador honrado, celoso en el cumplimiento de sus obligaciones, é inequívocamente en la rectitud con que cumplirá y hará cumplir la Constitución y las leyes. La

Divina Providencia, cuyo auxilio imploro en este solemne momento de mi vida, me dispensará lo espero, sus favores para perseverar en estos propósitos. —(Prolongados aplausos.)

"Levantada la sesión, el Gobernador Acosta y los miembros de la Asamblea, pasaron á un lunch que se tenia preparado al efecto."

"El Gobernador Acosta salió después de la Cámara. El pueblo lo vivió entusiasmado y le acompañó hasta la casa de gobierno, donde le esperaba el Gobernador saliente, D. Emilio Castro y sus ministros los señores Malaver y Agote."

"Un inmenso gentío poblaba el patio y las calles adyacentes. Los vivas á Acosta y Castro se repetían, confundiendo en las manifestaciones de simpatía los nombres de los dos gobernantes."

"Cuando el Sr. Acosta llegó al despacho del gobernador, el Sr. Castro, entregándole el bastón y la banda, insignias del mando superior de la provincia, pronunció las siguientes palabras:"

"Señor Gobernador:"

"Os felicito cordialmente por lá honrosa distinción que habeis merecido de vuestros conciudadanos, que tan libre como espontáneamente os han llamado á dirigir los destinos de la provincia."

"Las bellas cualidades que os adornan y vuestros servicios anteriores, son una garantía de que vuestra administración será fructífera para la prosperidad de la Provincia, y que sus grandes necesidades serán completamente satisfechas en todo lo que dependa de vuestra voluntad y patriotismo."

"La opinión pública os acompaña, Sr. Gobernador, y si como no lo dudo os inspirais en ella, la tarea os será fácil, porque felizmente hemos alcanzado una época en que los Gobiernos no necesitan otro poder para hacer el bien."

"Al poner en vuestras manos las insignias del mando, os deseo el mayor acierto para el adelanto moral y material de la Provincia y nuestra propia gloria."

"Señores:—Queda en posesión del mando de la Provincia, el ciudadano D. Mariano Acosta."

"El Sr. Acosta contestó en términos breves, saludando al gobernador saliente y felicitándole."

"Luego se firmó el decreto poniendo en posesión al nuevo gobernador, y el Sr. Castro salió seguido de un inmenso pueblo que, va acompañándole hacia su casa en el momento en que cerramos nuestro diario en medio de victores, músicas y felicitaciones."

"Gran día es hoy para Buenos Aires, y su pueblo por eso se entrega á la alegría."

"El batallón Guardia Provincial, con la banda de música á la cabeza y los niños huérfanos con la banda de música compuesta de ellos mismos, hicieron los honores de esta fiesta."

BIBLIOGRAFIA.

Memoria del Ministro de Gobierno de la Provincia.

Hemos sido obsequiados con un ejemplar de la Memoria del Ministro de Gobierno de la Provincia y agradecemos cordialmente este envío.

La falta de espacio y de tiempo nos impide hoy extendernos sobre esa importante obra de la cual tendremos frecuentes ocasiones de ocuparnos por ser permanentes las cuestiones que trata.

Hoy nos limitaremos á decir que la Memoria del Ministro de Gobierno, hace el mayor honor á la administración del Sr. Castro, lo mismo que á los talentos y al patriotismo de su autor.

Alfabeto Moral.

Hemos leído con el mayor interés ese libro de educación, fruto de la esperiencia adquirida por su autor durante 40 años de profesorado, y encomendamos su lectura á las personas encargadas de la instrucción del pueblo.

Su forma nueva é ingeniosa está per-

fectamente imaginada para llamar la curiosidad de los niños y familiarizarlos con los preceptos de sana moral que contiene.

Nos parece tener en alto grado la preciosa calidad de presentar a la niñez las austeras reglas de la virtud, bajo una forma amena.

COLABORACION.

Azul.

NUESTRA ADMINISTRACION DE JUSTICIA EN LO CRIMINAL.

"La inamovilidad de los Jueces durante su buena conducta," sancionada hace cerca de un siglo por los constituyentes norte-americanos, y reclamada después por Royer-Collard para la monarquía francesa; presenta á la mente una de las mas sólidas garantías para que una sociedad, pueda poseer una recta y verdadera administración de Justicia.

Nada mas hermoso puede concebirse para satisfacer las nobles pasiones de un Juez, que la seguridad de serlo mientras viva, sin deber su digna posición mas que á sí mismo. Nada mas pobre ni humillante para un hombre honrado, que deber su judicatura al favor personal, ó á un espíritu corruptor de tolerancia mal entendida.

Todo pueblo, todo país, donde la responsabilidad efectiva de los Jueces sea una verdad, debería sancionar, á nuestro juicio, esa inamovilidad judicial. Pero, allí donde los jueces hacen lo bueno y lo malo sin que nadie quiera, y lo que es peor, sin que nadie pueda, hacer efectivas sus responsabilidades, sancionada ó no esa inamovilidad, el resultado será siempre nulo.

Procurémoslo demostrarlo.

Si entrara en nuestros propósitos, acaso convenceríamos á nuestros lectores, que el horrendo episodio de crímenes que tuvieron lugar en el Tandil el primer día de este año, es una consecuencia moral y lójica de la irresponsabilidad de nuestros Jueces del crimen; siempre que no se nos negara que, la impunidad de una falta estimula á cometer un delito, y cuando un delincuente no es castigado, fácilmente se convierte en criminal. Pero no poseyendo sobre las faltas de Justicia en aquel Partido, sino informes generales aunque fidedignos, nos circunscribiremos á escribir con datos mas seguros y perfectos, sobre los sucesos que nos tocan de mas cerca.

Nadie ignora que el Azul era desde hace muchos años un centro comercial para los negocios de indios, tan corruptor para los indígenas, como ruinoso para las propiedades rurales de la frontera. Los diferentes sumarios por compra de cueros robados, que en distintas épocas se elevaron al Juez del crimen departamental, solo sirvieron para demostrar la impunidad de tales delitos ante aquel Jurgado, lo que hizo creer á los comerciantes que era lícito comprar cueros ajenos, y á sus dueños que era inútil reclamar justicia y hasta los cueros que tenían su propia marca.

Tan cierto es esto, como lo es que uno de nuestros comerciantes fué bastante ingenuo para decir delante de muchos testigos á uno de nuestros Gobernadores en el Azul mismo: "Exmo. Señor, ni es posible, ni conveniente "ademas cortar el abuso de comprar "cueros robados, por que se arruinaría "este comercio."

Tal es la inversion del sentido moral que una mala administración de justicia produce sobre las conciencias de los comerciantes de pieles, en un país como el nuestro donde todos vivimos directa ó indirectamente de la compra y venta de cueros; y tales son en general nuestros principios políticos y religiosos, pero sobre todo, legislativos y económicos.

Desde hace muchos años decia el viejo cacique Catriel cuando se le laban quejas de lo que robaban sus indios:

"La culpa no la tienen ellos sinó los pul-
"peros que les compran los cueros á
"media noche; que la autoridad casti-
"gue á los que encuentre de noche
"abriendo á los indios sus portones, y
"veran Udes. como los indios acaban
"por hacerse hombres de bien."

"El Juez de Paz puede vigilar el pue-
"blo porque es chico, pero yo no puedo
"vigilar los campos."

Si el viejo y finado Catriel tenia esta opinión, su hijo entregó á la Justicia diez de sus indios mas famosos como ladrones de cueros, para que se curase radicalmente el cáncer que devoraba nuestras fortunas en 1870.

El Gobierno comprendiendo la importancia de estos hechos, pidió al tribunal de Justicia y obtuvo de él, que se enviara al Azul un Juez letrado del crimen, para sustanciar el gran sumario.

¿Que sucedió en seguida?

Que este Juez en vez de mandar á Dolores, si tales eran sus instrucciones, dos docenas de comerciantes que fácilmente debió y pudo convencer de complicidad en el delito gravísimo que venia á juzgar, se retiró á los pocos días dejando la órden al Juez de Paz, de remitir á disposición del Juzgado del crimen de Dolores, los dos comerciantes y diez indios, que encontró presos á su llegada, sin que hayamos oido hablar nunca de él y mucho menos de sus procedimientos judiciales.

Los comerciantes, que segun dijo el escribano del crimen del departamento bajo su firma, fueron recibidos en la cárcel pública, solo fueron á la fonda á su llegada donde eran esperados por los agentes de sus protectores; viven hace año y medio en fondas; han consumido mucho dinero desde entonces; y después de arruinados, ni la vindicta pública ni la sociedad, han recojido fruto alguno de sus desgracias. Esos procedimientos judiciales serán muy comunes, serán ademas aprobados y aun apoyados por los tribunales superiores, pero la conciencia humana los rechaza como inmorales y corruptores.

Los indios, después de año y medio de cárcel, fueron destinados por dos años á trabajos públicos. *La chipa de lana todo lo paga, (dice el refrán) y en este caso está bien que lo pague, (añadimos nosotros) si lo paga la de seda; si non, non;* como decían los antiguos aragoneses.

La Justicia humana no debe, no puede ser otra cosa que un destello ó un remedo de la divina: ¿que religion profesan nuestros Jueces? La cristiana, nos enseñen que todos los hombres son iguales ante el Supremo Juez; Ay de ellos, si algun día son juzgados por él!

Pero ademas de esos desgraciados, presos en las fondas ó presos en la cárcel, se habian embargado en Buenos Aires dos mil y mas cueros de sospechosa procedencia, á solicitud del Juez de Paz del Azul, en mérito de haber sido espedidos sin guia competente. ¿Que hizo el Juzgado del Crimen departamental de esos cueros?

La mayor parte que pertenecian á una sola casa de comercio, solo estrañamente sabemos que fueron desembargados como de lejitima propiedad del cargador. El resto, lo supimos de oficio, fueron desembargados algunas semanas después, en 10 de Noviembre del año pasado.

Después de este desembargo, después de haberse enviado al Azul un Juez letrado á sustanciar el sumario en forma. (pues no podemos, ni queremos, ni debemos ademas suponer que haya venido á sobreeser de él.) el Sr. Juez del Crimen ordenó al Juez de Paz del Azul que formulase un nuevo sumario para descubrir los autores y cómplices de los robos de cueros que su colega no habia querido descubrir, y se los enviara á Dolores, sin duda con el progresista designio, de llenar las fondas de *cañeros*.

Hemos ofrecido demostrar que, allí donde los Jueces no son estrictamente responsables de sus actos, no puede haber verdadera justicia, y creemos, dejar